



5 RUTAS DE ESQUÍ

SIERRA DE GUADARRAMA

SISTEMA CENTRAL

POR LAS "SURES" DE SIETE PICOS Y LA PEÑOTA

Sólo cuando llega el más crudo invierno y la nieve cubre las calles de los pueblos serranos, sólo cuando los redondeados bloques de granito se tapizan de cencellada, sólo cuando las nieves rellenan canales y tubos desdibujando el relieve, es cuando se pueden esquiar estas vertientes tan atractivas como singulares de la sierra de Guadarrama. Son las "sures" de Siete Picos y La Peñota.

Texto y fotos: equipo RecMountain

Los paisajes y las luces de la Sierra de Guadarrama, por más visitados y conocidos que sean, no dejan de ofrecernos rincones e instantes únicos. Las dos rutas que os contamos no son esquiabiles más que en algunos momentos del invierno (y no todos) en los que se conjugan el frío y el viento para acumular nieve suficiente en estas laderas de solana. Estas dos caras sur de la sierra tienen una orografía parecida de canales que desde el límite de los pinos conducen, entre espolones de granito, hasta sus respectivas cumbres. La pendiente no suele ser demasiado inclinada, pero algunas de ellas no tienen continuidad, por lo que debemos orientarnos con

precisión entre las crestas rocosas. Su orientación sur hace que no sea fácil encontrar nieve en buenas condiciones: lo normal es que se conserve polvo mientras nieve para enseguida transformarse, por lo que habitualmente encontramos nieve húmeda o helada. Esta temporada pasada que comenzó seca y cálida, cambió a mediados de febrero, con un periodo de nevadas copiosas de norte y temperaturas frías que acumularon buenos espesores de nieve en las vertientes sur, incluso hasta los mismos pueblos de la sierra. Fue entonces cuando aprovechamos para realizar estos y otros descensos, esquiabiles solamente cuando se conjugan esos factores.



Siete Picos: Canal de la "X"

Es sin duda, una de las líneas más interesantes de Siete Picos. Este itinerario parte del pico más alto, el Séptimo Pico o Pico de Los Panes, y discurre por una evidente canal entre espolones graníticos de caprichosas formas que desafían el equilibrio, y que confieren a este descenso un carácter singular dentro de la Sierra de Guadarrama.

El ascenso podemos realizarlo desde el Puerto de Navacerrada por una corta y rápida subida de tan sólo 260 m de desnivel, pasando por al Alto del Telégrafo y el collado de Hoyo Redondillo. Nosotros preferimos subir calzándonos los esquís desde el mismo pueblo de Cercedilla remontando los casi 1.000 m de desnivel por Camorritos y el Hueco de Siete Picos. Una preciosa ascensión por el bosque de pinos silvestres a través de los que se cuelan los rayos del sol haciendo que brillen sus cortezas salmón contrastando con el verde de las acículas. Resulta una subida suave en su primera mitad por el bosque, por donde no es difícil cruzarte con algún corzo o zorro curioso. Paulatinamente el bosque va aclarándose y la pendiente se acentúa, alcanzando así los primeros escarpes ro-

cosos. Desde aquí podemos seguir foqueando hacia la derecha para alcanzar el espolón este del Séptimo Pico, o hacia la izquierda para ascender por entre el Tercer y Cuarto Picos. Nosotros remontamos por la misma canal de la "X", cuyo tramo final se empina hasta el punto de no quedar más remedio que echarse los esquís a la espalda.

Saliendo de la canal nos encontramos con los enanos ejemplares de pino que aquí, debido a las inclemencias, se retuercen atormentados formando banderolas. La cumbre del Séptimo Pico está formada por un conjunto de piedras caballerías apiladas unas encima de las otras, proporcionando así el sobrenombre de Pico de Los Panes. En el mismo vértice geodésico es posible calzarse los esquís y descender entre las rocas de la cumbre, en ocasiones con algún pequeño salto, hasta la embocadura de la canal. Se puede entrar en la canal por cualquiera de los dos ramales superiores de la "X" pero la entrada más interesante es la de la derecha según miramos desde abajo. Esta canal tiene su zona más expuesta al comienzo de la misma, donde no está permitido ningún error ya que suelen aflorar algunas de las grandes rocas que aquí y allá salpican la línea de descenso. Si no



Asi beaqui dolorum rempossam am eosam, cum quam aut ut eosam evere solesti atiaspit mil isti acceptatias am quisiti te venducim quae nihilli gendam

FICHA PRÁCTICA

Siete Picos

- n HORARIO:** 2,30h de subida y una más para el regreso.
- n ÉPOCA RECOMENDADA:** Invierno o comienzos de primavera.
- n DESNIVEL:** 900 m aproximadamente.
- n DIFICULTAD:** pendiente
- máxima 45° y exposición media.
- n MAPA:** Guadarrama, Ed. Alpina 1/25.000 (para ambas rutas)
- n GUÍAS:** *Freeride Madrid* por Enrique Ribas y Luis Pantoja (Ed. Desnivel, 2009). *Guadarrama con esquís* por Enrique Ribas (Ed. Desnivel, 2001). (Ambas rutas)





Asi beaqui dolorum rempossum am eosam, cum quiam aut ut eosant evere solesti atiaspiti mil isti acceptatias am quisiti te venducim quae nihilli gendam

FICHA PRÁCTICA

La Peñota

n HORARIO: Dos horas de subida y una más para el regreso.
n ÉPOCA RECOMENDADA: Sólo en invierno tras nevadas copiosas del norte hasta cotas bajas.
n DESNIVEL: 750 m aproximadamente.

n DIFICULTAD: pendiente máxima 45° y exposición baja.
n ALOJAMIENTO: en el mismo puerto de Navacerrada tenemos un hotel y una residencia. Más alternativas en los pueblos de Navacerrada y Cercedilla.



se encuentra con mucha nieve, la entrada puede estar interrumpida por un resalte de roca de un par de metros. Además, es aquí donde podemos encontrar la nieve dura, o incluso helada, debido a la exposición al viento y al frío. La pendiente máxima de esta zona, la más empinada, ronda los 45° pero enseguida pierde inclinación y se hace más esquiable y divertida, permitiéndonos descender de forma más fluida.

Enmarcada a los lados por agujas rocosas de caprichosas formas, vamos descendiendo encontrándonos con pequeños resaltes que en las ocasiones en que escasea la nieve, pueden obligarnos a dar algún salto. En esta zona no conviene entretenerse demasiado ya que una posible avalancha se encauzaría por aquí. Si necesitamos detenernos, será conveniente hacerlo en lugar seguro, apartado del eje de la canal. A medida que la canal se ensancha y desdibuja, empezamos a encontrar árboles, alguno de ellos enormes, y tendremos que buscar el trazado más limpio entre ellos, normalmente por la margen izquierda del arroyo, según bajamos. Si hemos partido del Puerto de Navacerrada, este es el punto en el que debemos colocar las pieles para remontar y volver hasta allí. Si venimos de Cercedilla y hay espesor suficiente de nieve, podemos continuar descendiendo hasta toparnos con la pista forestal que, atravesando hacia la derecha, llega a la vía del tren de montaña que

sube a Cotos. Siguiendo por cualquiera de las dos vías de comunicación llegaremos sin dificultad hasta la carretera que llega a la estación de Camorritos y desde allí hasta el pueblo de Cercedilla.

La Peñota: tubo sur directo

Muchas veces habíamos imaginado la cara sur de La Peñota con nieve hasta abajo, y habíamos trazado en nuestros cerebros las líneas esquiables, pero hasta ahora nunca habíamos podido hacerlas realidad. De entre los diversos tubos posibles, el que sale directo de la cima hacia el sur resulta atractivo por ser estrecho, recto y con un corto resalte empinado. Una línea que merece la pena descender si encontramos una de esas raras ocasiones en las que la nieve lo permite.

Vivir a los pies de La Peñota hace que para nosotros sea el terreno preferido para correr, para bicisetear o simplemente para pasear. Es la primera imagen que vemos al despertarnos y que nos sirve de referencia para saber la cota de nieve, el viento que sopla o las nubes que se avecinan. Tras las nevadas de finales de febrero, La Peñota aparecía por fin esquiable y aunque en alguna otra ocasión habíamos podido descender su cara sureste, ahora los tubos de la cara sur parecían accesibles.

Salimos de la estación de Renfe de Cercedilla a 1.200 m de altitud

en zapatillas pensando que hasta calzarnos los esquís nos quedaba un buen trecho, pero a los pocos minutos pudimos empezar a foquear, justo antes de los Camamentos de La Peñota. En la primera parte se asciende de manera cómoda y continua por la falda sureste de la montaña, en dirección al Collado de Cerromalejo entre La Peñota y la Peña del Águila. A mitad de subida se cambia de dirección hacia nuestra izquierda para encarar las últimas rampas hasta la cumbre del pico. Es un paseo precioso entre pinos silvestres y que, a pesar de conocerlo bien, nos pareció un lugar diferente gracias al espeso manto de nieve que lo cubría.

La Peñota es considerada la hermana menor de los Siete Picos, de hecho hay gente que la llama los Tres Picos, con una estructura similar: una cara norte de bosque y con poca pendiente y una cara sur rocosa, empinada y casi pelada de pinos. Nada más acabar el bosque, y una vez alcanzado el primero de los tres picos, el paisaje vuelca de manera abrupta hacia la cara sur, abriéndose en un mirador natural hacia Cueva Valiente y El Abantos. Siguiendo por la misma cresta y tras una trepadita por las rocas del tercero de los picos, se llega hasta el vértice geodésico a 1.964 m de altitud. Las vistas se extienden hasta más allá de Madrid, siempre que un mar de nubes no lo inunde todo. A pesar de empezar la subida con el cielo cubierto, tuvimos la suerte de llegar a la cima con visibilidad y la esperanza de que con la puesta de sol, las luces se colaran y nos alumbrasen el final del día. Prácticamente en la cima, bajando unos metros por la cara sur, ya se puede uno calzar los esquís.

Los primeros giros se trazan por una fácil pala, poco empinada y ancha, que nos conduce hacia nuestra izquierda según miramos hacia abajo, a la cara sur. Esta pala nos emboca a la puerta por la que desciende el tubo propiamente dicho, girando nuestra trayectoria hacia el sur y volviéndose cada vez más empinado. Este tubo se encuentra flanqueado por dos paredes rocosas durante buena parte, con un primer paso más empinado en torno a los 45°. Este paso, el más complicado, presenta un par de escalones rocosos que hay que



sortear, para enseguida encararse a la canal que durante unos cuantos metros no es demasiado ancha, por lo que hay que ajustar los giros. Pasada la parte estrecha se va ganando en amplitud, aunque no puedes confiarte porque más abajo hay dos franjas rocosas con cortado que hay que rodear por la derecha según se baja. Por esta segunda parte del descenso más baja en altitud, la nieve ya no suele estar en buenas condiciones. Nosotros encontramos una costra fina que no era demasiado difícil de esquiar pero que no te permitía muchas alegrías. Una vez pasado este tramo intermedio, las dificultades desaparecen y llegamos a la zona de matorral, por encima del bosque. Y justo por esta zona, la puesta de sol nos regaló sus últimos rayos que

iluminaban de rojo todo el paisaje. Se puede seguir descendiendo entre rocas y matorrales hasta los primeros bosquetes de pinos y la pista de Tablada, mientras el espesor de nieve lo permita. De cualquier manera, la forma más rápida de volver es remontar hacia el espolón este de La Peñota para descender por la misma cara sureste por la que ascendimos.

Tras disfrutar de las efímeras luces de la puesta de sol, remontamos hasta el espolón mientras nos envolvía la oscuridad. La bajada por el bosque ya fue con los frontales encendidos, pero aquí la calidad de la nieve se había mantenido en polvo, y esquiar por el pinar oscuro y solitario mientras centelleaban los cristales de nieve iluminados a nuestro paso, resultó mágico.

Asi beaqui dolorum rempossum am eosam, cum quiam aut ut eosant evere solesti atiaspiti mil isti acceptatias am quisiti te venducim quae nihilli gendam facearc hiliquos